



Andrea Bajani

“La familia tiene algo profundamente antinatural”

En *El aniversario*, el escritor italiano Andrea Bajani se atrevió a desafiar un tabú, especialmente en su país: el de la familia. Según él, nadie está obligado a permanecer unido para siempre a su familia y tiene todo el derecho a romper los lazos con ella. Una idea que convirtió al libro en un fenómeno literario, coronado con el Premio Strega, pero que también desató una fuerte polémica en Italia.

Por Juan Paulo Iglesias

En enero del año pasado, cuando *El aniversario* apareció en Italia, se convirtió en un fenómeno. Muy luego escaló a los primeros lugares de los libros más vendidos y, en julio, ganó el premio Strega, el más prestigioso galardón de la literatura italiana. Pero, de paso, también desató una fuerte polémica. Razones había. Andrea Bajani, su autor, decidió abordar un tema tabú: cuestionar a la familia. El protagonista de la novela —que Bajani insiste en aclarar que no es autobiográfica— decide un día, a sus más de 40 años, despedirse de su madre en la puerta de su casa y no volver a verla nunca más, ni a ella ni a su padre, un hombre autoritario que marcó a todos los miembros de su familia. La pregunta que surgió entonces en un país como Italia, donde la familia es la quintaesencia de su identidad nacional, fue muy simple: ¿es posible hacer eso?

Para Bajani la respuesta es indiscutible.

“Si algo no funciona, si algo te hace daño, tienes el derecho a salir de allí, aunque esto conlleve dolor”, asegura a *Culto*, sentado en un salón del Hotel Sheraton de Santiago, donde se alojó durante su breve paso por Chile para participar en “La ciudad y las palabras”. Autor de más de una decena de novelas, además de cuentos y obras de teatro, Bajani es profesor de Escritura Creativa en la Rice University, en Houston, Texas. Y fue justamente en esas clases donde surgió la idea del libro. “A la clase llegan alumnos y alumnas con la idea de escribir algo sobre la familia, ya sea a partir de su historia personal o de algo que leyeron, y lo que me golpea siempre que hago ese curso es que nunca hay una familia feliz, una familia que funcione, y todos escriben como si esa disfuncionalidad fuera un destino del que no pueden escapar”.

De esa experiencia anecdótica, dice, comenzó la escritura del libro. Pero detrás de ello también hay una reflexión teórica. “La familia”, dice Bajani, “es el organismo más

extendido de la humanidad, que el ser humano creó para protegerse”. “Sin embargo, tiene algo profundamente antinatural, la reclusión de muchas personas en un espacio físico cerrado, obligadas a estar por horas, días, años juntas”, agrega. Un espacio dentro del cual, apunta el escritor, “se desencadenan también los instintos primarios más básicos”. Esa es la razón, según él, de por qué toda familia es disfuncional; eso y también el hecho de que “siguen existiendo modelos de familias patriarcales, pese a que la crónica roja nos recuerda todos los días que ese tipo de familia no funciona”.

En algún nivel resuena su novela anterior, *El libro de las casas*, porque las casas, como la familia, acogen, pero también encierran, pueden acabar siendo una cárcel.

El libro de las casas para mí fue justamente eso, porque salió en Italia en plena pandemia, que fue la evidencia de lo que decías, que la casa es a la vez el lugar que nos protege, pero también el lugar que nos aísla. Italia fue el país que primero se encerró. Fue un shock, porque ningún otro estado en el mundo había recluso a las personas en las casas de esa manera. Era difícil cuestionar ese modelo porque se hacía para proteger a las personas, pero siempre me interesó esa contradicción de la casa, como lugar de protección, pero a su vez como lugar de prisión. Y es también el lugar de la verdad personal, donde las personas están más desnudas. La forma en que nos comportamos cuando estamos solos en la casa es única, no nos comportamos así en ningún otro lugar. Es el sitio donde podemos ser sin espectadores, y en eso se asemeja a la escritura: es el lugar donde se es más honestos sin que haya alguien más mirando.

En el caso de *El aniversario*, la prisión es la familia y el libro habla de cómo liberarse de una familia dañina. Sin embargo, esa liberación también es dolorosa, y se refleja en esa imagen del protagonista reconociendo a su madre, a quien dejó de ver para siempre, en el rostro de su hijo. El libro desafía las creencias sobre la familia. ¿Cómo fue escribirlo?

Este libro es como si fueran dos libros a la vez. Uno es un infierno doméstico, puro dolor, pura pérdida. El otro es la reivindicación de un derecho. Alguien decide salir de ese infierno con un gesto de liberación, pero también con un gesto violento, de negación. Hay una negación de un final feliz, pero no a través de un final infeliz. Lo que se niega es una idea de vida; si algo no funciona existe el derecho a salir de allí, aunque eso conlleve dolor. Y ese dolor permanece, aunque haya implicado ponerse a resguardo de alguien que te hace daño. Es una despedida dolorosa. Todo eso tiene que ver con los tabúes. El tabú es una especie de secreto, una frase que nadie tiene la valentía de pronunciar. En este caso es el cuestionar a la familia. El tabú es un hecho colectivo, pero también personal. Esa es la razón que explica el fenómeno de este libro en Italia. El libro salió en enero de 2025 y la primera semana ya era el segundo más

vendido, porque tocó algo sensible, esa frase secreta que nadie quiere decir.

Hay cierta paradoja en todo eso, porque Italia es el país de “la familia” por excelencia. ¿Pero el libro desafía esa idea tradicional de familia?

Justamente porque es la frase secreta que todos quisieran pronunciar, pero nadie se atreve a hacerlo. Ese es el gran poder de la literatura. Alguien leyó el libro y se dijo “yo también querría hacer esto”. Recuerdo que hubo una presentación, poco después de que saliera el libro, donde llegó una joven que, cuando terminé, me dijo: “¿sabes?, ayer en la noche cuando acabé el libro llamé a mis hermanos y les dije hagámoslo también nosotros”. Probablemente después no hizo nada, pero eso revela en qué medida hay algo violentamente coercitivo, culturalmente, religiosamente y políticamente hablando, ligado a la familia. Cuando se lee lo que escribió Freud sobre el tabú, él dice que suceden dos cosas. El tabú determina el hecho... es como si fuera un contagio que después comienza a expandirse. Pero también están los que reaccionan a ese tabú agrediendo, porque deben frenar el contagio. Esas personas existen y también estuvieron en las presentaciones. Muchas veces tuve interlocutores en las presentaciones molestos porque el tema del libro es algo que no se puede tocar, pero esas mismas personas van después a la plaza a protestar contra los

femicidios, que están directamente ligados a estas cosas.

¿Hay un tema generacional en esto?

Esa es otra cosa que me interesó. Hay dos cosas. Una es la cosa italiana y la otra es la generacional. En el caso de Italia me interesaba, porque quienes estaban vendiendo los derechos en otros países me contaban la manera en que reaccionaban los editores de países católicos en comparación con los de los otros países y era muy distinto. En los países católicos tenían una reacción mucho más emocional. Sin embargo, lo interesante es que el libro explotó en todas partes. En Holanda, que es un país protestante, fue uno de los mejores diez libros del año; en España, también; en Italia, en Francia... evidentemente, ahí dentro hay cosas que tienen relación con contextos culturales, pero otras son probablemente más arcaicas, tienen que ver directamente con la institución de la familia. El tema generacional también es interesante. El primer premio que ganó *El aniversario* antes del premio Strega fue el Strega joven, es decir el Strega votado por jóvenes de 17 años. Eso muestra que el tema es totalmente transversal. Las explicaciones que se dan las personas son distintas, probablemente hay algunas generaciones que lo conducen más al elemento patriarcal o político, otras que quizá notan más la exigencia de una liberación. Pero el hecho es que existe esa transversalidad generacional. Al final de las presentaciones llegan personas y me



El aniversario
 Andrea Bajani
 Ed. Anagrama



“Vivimos un momento en que se perdió el control de todo, por eso la receta más simple es inventar un pasado y volver a él”.

Andrea Bajani,
autor de *El aniversario*

LT CULTO



dicen que esta es realmente su historia. Y todas tienen edades distintas. Es una cosa impresionante. Es como si operara como un catalizador de autobiografías, como si activase en los lectores la propia historia.

Detrás de todo esto hay también una crítica a un modelo de sociedad. ¿Cree que el modelo basado en la familia no funciona?

Es difícil. Como te decía antes, la familia todavía hoy representa la institución más extendida que los seres humanos se inventaron para protegerse. Se convirtió en un baluarte político y religioso y para algunas sociedades incluso más, pero no creo que se pueda prescindir de la familia; independiente del tipo de familia, hay muchos tipos de familia. La familia tiene en común con la literatura que es irresoluble de todas sus contradicciones. La familia es como la casa, esa cosa que te protege, pero al mismo tiempo que se vuelve opresión. Como la literatura, es el lugar donde las contradicciones no se re-

suelven. Samuel Beckett decía que la función del artista es hacer que el desorden se acomode, probablemente las familias son la misma cosa. No creo que hayamos sido capaces aún de encontrar una alternativa a la familia.

En estos tiempos en que el orden de las cosas comienza a desmoronarse, la gente tiende a refugiarse en lo conocido, no cree que frente a esto, en lugar de entrar en crisis, la familia pueda reforzarse, como el último espacio seguro. ¿Cómo ve eso?

Creo que este es uno de los grandes temas del momento. Vivimos en un momento histórico de tal violencia generalizada, tanto geopolítica como en las calles, que eventualmente se filtra a las familias, porque somos todos portadores sanos o no sanos de lo que vivimos en el mundo. Es un momento en que se perdió el control de todo, por eso la receta más simple es inventar un pasado ficticio y tratar de volver a él. Se simplifican las cosas como respues-

ta a la hipercomplejidad que sucede hoy y de la cual no tenemos control. Por eso los límites nacionales, las familias, la religión, todo eso se convierte en una ficción que busca ser la solución a los problemas.

Hay cierta nostalgia del pasado.

Es la invención del pasado, de un pasado que no existe y que funciona como antídoto a la complejidad. Entonces a todo lo que hoy salta por los aires le oponemos recetas que ya demostraron ser falibles. Por ejemplo, si proponemos una familia con el hombre que manda... es esa realmente la solución que queremos. Por eso *El aniversario* fue un libro muy discutido. La solución a todo parece ser tener una familia como fue y todavía sigue siendo la familia en Italia, una que considera que el hombre, por el simple hecho de ser hombre, podía usar violencia física y psicológica sobre otro género y tenía una autorización política y cultural para hacerlo. Si esta es la solución, estamos muy mal.

En el caso del padre que retrata el libro, la violencia que ejerce parece venir de su propia frustración. ¿Por qué eligió ese tipo de padre violento? ¿Cree que siempre la violencia en esos entornos familiares surge del fracaso?

Sí, eso sucede cuando la frustración, la fragilidad, encuentra su solución en la obtención de un poder. Es como si un ciudadano, que podría incluso tener el derecho de ser frágil y ser hombre –cosa que en nuestro género se da más–, no puede gozar de ese derecho por las estructuras culturales. Este es el verdadero problema. Cuando gané el Strega di un discurso que molestó especialmente a los hombres, porque lo que yo decía era que la literatura debe siempre desafiar las versiones oficiales, y la versión oficial en este momento es una visión patriarcal que debe ser desafiada antes que todo por los hombres, tanto por respeto al otro género como también para liberarse, por respeto a ellos mismos. ●